

EL ATALAYA

PERIÓDICO SEMANAL



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la localidad. Trimestre, Ptas. 1'50
En el partido judicial. » 1'75
En el resto de España. » 2
Ultramar y Extranjero. » 18

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Riera, 7.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

A PRECIOS CONVENCIONALES
á juicio de la Administración.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores, no admitiéndose trabajo alguno firmado con pseudónimo.

La correspondencia á la Redacción.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO II

BLANES 21 DE MARZO DE 1897

NÚM. 18

CRÓNICAS CORTAS

El conflicto Polavieja, resuelto por el ilustre general conforme demanda su elevado criterio y los altísimos intereses á su dirección encomendados, ha tenido en jaque durante algunos días al gobierno del Sr. Cánovas del Castillo. El valeroso marqués, que ha sabido añadir nuevos timbres de gloria á la brillante ejecutoria de sus servicios militares, ha dado una comfortable muestra de abnegación y de patriotismo hondamente sentido y valerosamente manifestado al continuar en el mando supremo de las fuerzas que operan en el Archipiélago filipino, desbaratando el burdo plan y las vulgares mañas del ministerio conservador. No sabemos si eran pretexto artificioso ó dolorosa realidad la dolencia alegada por el bizarro soldado ni queremos hacernos eco, escarbando en el terreno de las suposiciones, de las habladurías que acerca de este caso han recogido los periódicos, insinuando sin rebozo que algunos refuerzos enviados á Filipinas hubieran mitigado los dolores del general Polavieja; pero si queremos y debemos fijarnos en un hecho para nosotros inexplicable, cual es la campaña violentísima que, encaminada á socavar los prestigios y á regatear las glorias de Polavieja, ha sostenido la prensa ministerial.

No comprendemos, sin que nos duela la ignorancia, los secretos de la alquimia ministerial ni sus cabalas y enigmáticas fórmulas ni se nos alcanza á donde conducen los tortuosos senderos de la política *chica*, y solo á nuestra modesta comprensión de humildes periodistas llega el ideal de la Patria grande, respetada y tenida por los de dentro y los de fuera, ideal que velan los vapores de la censura, mucho más espesos y dañinos, cuando del campo gubernamental se levantan.

La discusión periodística, la libertad de la prensa, si esta ha de ser el heraldo de la buena nueva y no el eco de la maledicencia, ha de tener un límite infranqueable en las cosas y los hombres que, por derecho ó por mútuo consentimiento de todos los ciudadanos,

se han puesto á cubierto del ataque y de los tiros de la multitud, cuyo sentir reflejan ó deben reflejar las hojas periódicas. Entre estos hombres debía contarse al ilustre general Polavieja, cuyos méritos y servicios eminentes á la Patria son incontestables é incontestados hasta la fecha, á lo menos con alguna apariencia de fundamento. Este deber elemental en la prensa independiente que deriva directamente de la misión y finalidad á que viene destinada, adquiere fuerza de obligación sacratísima en los periódicos ministeriales, cuyas apreciaciones han de reflejar más fielmente el pensamiento y el sentir de los consejeros responsables, de los hombres que tienen la más alta representación del Estado.

El contacto diario, la relación constante, la misma dependencia de los periódicos y mejor de los periodistas ministeriales respecto de los consejeros, que acostumbran pensar y sentir por aquellos, son indicios bastantes para que el vulgo, poco dado á distingos y á sutilezas dialécticas, crea que la voz de ataque contra Polavieja ha partido de los centros oficiales. La violencia del lenguaje, el impulso de la acometida, la crudeza en el concepto y en la fase, justifican sobradamente la creencia. La agresión ha existido y por si alguien lo dudare ahí está *El Nacional* probándolo con un artículo que publicó en su edición del lunes pasado, titulado *¡Alto el fuego!* La suspensión de hostilidades implica la previa ruptura del combate.

Hecha esta enojosa digresión para evidenciar que los ministros con D. Antonio á la cabeza ponen mala cara á Polavieja, réstanos tan solo lamentar profundamente el sorprendente fenómeno. Mientras se sostiene á Veyler contra viento y marea, se discute á Polavieja; mientras se derrocha el oro y la sangre en Cuba, se escatiman los recursos á Filipinas; mientras Veyler sale y vuelve á la Habana, Polavieja firme en su puesto de honor, destroza al enemigo, toma sus trincheras y le reduce en pocos días á la más mínima expresión.

Veyler no ha sabido corresponder á la confianza de la opinión,

Polavieja se ha conquistado el aplauso universal. Los entorchados del primero se oscurecen en las nebruras del fracaso; los del segundo refulgen en los destellos de la fortuna. Por las anteriores razones no acertamos á comprender la actitud del gobierno benévola é indulgente para con Veyler como francamente hostil á Polavieja.

Quizás la clave del problema está en el temperamento de Cánovas, que prefiere historiar errores y desdichas á ser cronista de grandezas y de triunfos.

Baldomero Trullás.

LA AUTONOMÍA

Por la importancia que revisiten, en el mero hecho de venir de un enemigo declarado de España y por el conocimiento que revelan de la materia, transcribimos los siguientes juicios que acerca de la rebelión filipina ha formulado el corresponsal del *New York Herald*, juicios que son la más cumplida contestación á cuantos creen curar los males coloniales con los emplastos de reformas.

Demasiada autonomía

Manila 1.º de Febrero.—Tengo la persuasión de que la mayoría de las personas que se toman el trabajo de pensar en estas islas y su estado actual, creen que los naturales del país, hartos de ser tiranizados, han concluido por rebelarse.

Esta opinión es un error, y en los catorce años que llevo residiendo en Filipinas me he persuadido de lo contrario.

Considero que la causa del conflicto presente es el odio de raza. Los malayos se han levantado contra sus señores europeos, aprovechando las grandes dificultades de España en Cuba, y contando con que sus recursos serían insuficientes para mandar aquí tropas que sostuvieran su supremacía.

La administración de estas islas carece de sentido práctico. Los principales funcionarios españoles lo reconocen y lo deploran. Pero la culpa no es de la tiranía y de la opresión, sino de cosas totalmente contrarias. La gran falta cometida es la debilidad, una política que ha puesto demasiada influencia en manos de los indígenas.

Estas gentes son incapaces de gobernarse á sí mismas, en todos

sentidos. Su idea de gobernar es robar, y sin embargo, se ha puesto en sus manos la administración local en las islas.

El cobro de los tributos les está confiado, y los gobernadores, que son los responsables ante sus superiores del pronto pago al Tesoro del dinero de las contribuciones, no se ocupan de saber cómo se recaudan.

He aquí lo que sucede: el cobrador indígena (cabeza de barangay) es responsable de cien cuotas, á 2 1/2 pesos una. Pero las distribuye para cobrarlas á razón de 5 pesos. El gobernador de la provincia lo sabe, pero no le importa, pues todo su deseo es entregar pronto al Tesoro la suma de que es responsable, cobrando 1 1/2 por 100 del total como comisión. Procediendo así se le considera como un buen gobernador y tiene la seguridad de conservar su empleo.

Si un gobernador trata de poner término á los abusos que enriquecen á los cabecillas indígenas, cobradores de tributos y jueces de paz, se encuentra con que no se recauda nada, y sus superiores lo tendrán por loco, que se mete en experimentos insensatos. Estas son cosas muy deplorables, debidas al sistema, pero que no pueden llamarse tiranía española.

Los indios son los que oprimen á sus compatriotas y clavan las uñas en las mismas autoridades españolas; es tan grande el poder que puso el Sr. Maura cuando fué ministro de Ultramar, que los gobernadores españoles apenas tienen acción sobre las autoridades locales indígenas, y en pocos años él en otro tiempo tan humilde y complaciente indígena de Filipinas, se ha convertido en un arrogante sujeto con quien no hay manera de tratar.

Mala administración indígena

No caben los abusos con la recaudación arbitraria de los tributos. La evidente perversión de la justicia en la casi totalidad de los asuntos sometidos á los jueces de paz indígenas, la candidez con que los capitanes municipales demuestran que su único objeto es llenarse los bolsillos, la manera indigna que tienen estos funcionarios indios de la propiedad ajena, todo esto prueba que los naturales de Filipinas no se encuentran en condiciones para gobernarse á sí mismos, y que el error de España es grande al permitir todos estos abusos con tal de que se recauden bien las contribuciones.

Otra prueba de que los indígenas no están oprimidos ni tirani-

zados en su riqueza y el general bienestar.

Téngase presente que escribo sobre el estado del país antes de estallar la rebelión. Los naturales y mestizos ocupan elevadas posiciones; entre ellos hay consejeros de administración y excelentes señores; son médicos, abogados, pintores, sacerdotes, todas las profesiones les están abiertas, y quienes los educan para ocupar esos puestos son los clérigos. Se les trata como á iguales y se mezclan con la más elevada sociedad española.

Ellos son los grandes propietarios territoriales. Los españoles ó extranjeros están en minoría. En las grandes ciudades—por ejemplo Manila,—exceptuando las órdenes religiosas, todos los propietarios son indígenas. Los extranjeros y negociantes no poseen siquiera las casas donde habitan ni las haciendas que cultivan. Son pocos en comparación los españoles dueños de fincas urbanas, y aún puede decirse que la mayor parte de las que poseían los extranjeros, han sido adquiridas durante los últimos años por los indígenas y mestizos ricos.

Además, todas las oficinas públicas están llenas de empleados indígenas, y muchos ocupan posiciones de responsabilidad. Hace poco que el cajero del Tesoro era un natural del país.

Hace pocos días visité las oficinas del gobierno con un amigo que ha venido á Filipinas. Después de observar bien las cosas, me dijo: «Aquí lo hacen todo los indios; ¿porqué, pues, se han rebelado?»

Mi parecer es que se han alzado en armas sencillamente por que odian á los españoles y á los frailes, y esto por ser sus dominadores y por ser europeos. Así es, que aprovecharon el momento de estar mal guardada la colonia. Cuando estalló la rebelión, había en Manila sólo 500 soldados europeos y 600 indígenas. Jamás ha habido oportunidad mejor para los rebeldes de ejecutar su programa; pero por fortuna para los europeos, les faltó valor y resolución. Perdieron la coyuntura, vinieron tropas de Mindanao, y la ciudad de Manila se salvó de un peligro inminente.

No se les mantiene en la ignorancia

Otro opinión equivocada, aunque muy extendida fuera y dentro de las islas, es que los frailes oprimen á los indígenas y los mantienen en la ignorancia. Que esto crean gentes de mediana inteligencia y que viven en el país, es cerrar los ojos á la evidencia. Los magníficos colegios que en Manila y en las provincias sostienen las órdenes religiosas sin reparar en gastos, y la excelente instrucción que en estos centros se recibe, son pruebas elocuentes del interés que el clero pone en suministrar profunda cultura.

Sin embargo, es cierto que los naturales de Filipinas permanecen en la ignorancia. Pero esto es culpa suya. En primer lugar, son perezosos, y en segundo, adoran de manera insensata el vestir, y son atuos en grado increíble. Así, de los miles de jóvenes que vienen de provincias á Manila para entrar en los colegios, 99 por 100 se pasan el tiempo en casa de los

sastres y peluqueros. Las calles están llenas de ellos; van vestidos de la manera más ridículamente irreprochable. El dinero que sus padres les envían para los estudios, lo gastan en ropa y alhajas. Tienen libertad para ir ó no á las clases, y optan en general por no concurrir. Los frailes y el gobierno les suministran medios de obtener excelente educación, pero son demasiado indolentes y vanidosos para aprovecharlos.

En las localidades rurales, el maestro indígena es un individuo insustancial que falsea enteramente la misión educadora que la autoridad le confía y por la cual le pagan muy bien.

He querido dar idea del indígena filipino y de la manera como se le trataba antes de la rebeldía, pues es natural suponer que su importancia social será mucho más reducida cuando España restablezca el orden en esta colonia.

No puede dudarse que esta gente odia profundamente á los españoles y á los frailes; pero debo declarar en conciencia, que del mismo modo aborrecerían á cualquier otra nacionalidad que fuera su conquistador y dueño.

Esta es una guerra de razas: malayos contra blancos. Admito que la administración de esta colonia es mala, anticuada y sin sentido práctico; pero sostengo que, dada las dificultades actuales de España en Cuba y el estado indefenso en que Filipinas se encontraba, los indios se habrían rebelado fuese cual fuese la forma de gobierno.

Sección Literaria.

EN BROMA.

Ya se habla menos de la insurrección carlista. ¡Leado sea Dios!

A pesar de las protestas de los prohombres del partido, había quien aseguraba que estábamos sobre un volcán y que en breve se nos llenaría el campo de boinas, que es como si se nos llenara el cuerpo de pulgas; pero no se han realizado los lúgubres vaticinios, y hoy por hoy no hay más partidas que las tan acreditadas del *baccarat*, el monte y el treinta y cuarenta, donde pierden su dinero muchas personas graves que anatematizan la corrupción de los tiempos presentes... y en cuanto ven sobre la mesa un tres contra una sota quieren saltar en el tres y se revientan.

Los hombres vehementes del carlismo no pueden sin embargo, reprimir sus ansias belicosas, y andan diciendo en voz baja que se van á lanzar el día menos pensado, aunque se opongá el Sr. Barrio y Mier.

Por de pronto, D. Severino se pasa el día limpiando su fusil con polvos de Segovia y anteanoche se cayó de la cama porque tuvo un sueño horrible.

Soñó que iba mandando una partida por la Carrera de San Jerónimo, y se le caía al suelo la petaca; entonces él, parando en seco su caballo, quiso bajarse, pero perdiendo el equilibrio fué á caer de cabeza sobre el cornetín de órdenes.

D. Severino, al descender de la cama contra su voluntad, lanzó un grito y acudieron todas las personas de su familia, incluso la mamá de su esposa, que le aborrece, y comenzó á injuriarle diciendole:

—¡Viejo loco! ¿Sabe Dios qué cosas soñarías tú!

—Señora, yo sueño lo que me da la gana.—contestaba D. Severino tratando de desenvolverse de la colcha que tenía arrollada á la cintura.

Aquello, que parecía un aviso providen-

cial, no ha influido poco ni mucho en el ánimo de D. Severino para hacerle desistir de su propósito, y hoy sigue acariciando la idea generosa de salir al campo cualquier día de estos.

Ya verán ustedes cómo el mejor día publican los periódicos ministeriales un suelto diciendo:

«En las inmediaciones del Puente de los Franceses se presentó ayer tarde una partida mandada por D. Severiano López y dos sujetos más, compañeros suyos de brisca en el café. D. Severino, que siempre se distinguió por sus ideas tradicionalistas, es chato, picado de viruelas, casado, sin hijos, y se supone que los frecuentes disgustos que le ocasiona su señora madre política le han impulsado á tomar las armas en contra de todo lo existente, comenzando por la familia de su esposa.

»Va perseguido de cerca por la referida señora y una pareja de la Guardia civil, aunque creemos que hubiese bastado con la primera.»

Mientras los directores del partido permanezcan en actitud expectante, el carlismo no debe inspirarnos temor alguno.

Hay fanáticos impacientes que sueñan con batallas, pero estos son poco temibles. Lo más que hacen es molestar á los jefes, presentándose casi todos los días con el ceño arrugado y los ojos revueltos para decirles.

—Aquí estoy yo. ¿Necesita Vd. mi sangre?

—No, señor; puede Vd. seguir con ella.

—Usted, por lo visto, no me conoce. Yo soy Goicoecheurroiza, conocido por «El lobo carniceiro de Ichurrisqueta.» Si hay que verter sangre, no tiene Vd. mas que avisar en la paragüeria de la calle de Malasaña, 159, ¡bajo!

—Bueno, bueno, puede Vd. retirarse; me voy á afeitarme y me gusta estar solo.

—Solo, nó; yo vigilo á la puerta, esperando el grito de somatén.

Y el fanático baja las escaleras de dos en dos, para volver á los cuatro días y ofrecer de nuevo su sangre.

Tengo una targefa de este fanático, concebida en estos términos:

SILVESTRE GOICOECHEURROIZCA.

Lobo carniceiro y paragüero.

Por ahora no hay motivo para que el gobierno se preocupe. Las partidas de Aragón y Valencia no han encontrado eco en el país.

Solamente D. Severino y el «lobo carniceiro» han pensado coger las armas y lanzarse hacia las Ventas del Espíritu Santo.

Pero ya verán ustedes como acaban por entrar en uno de aquellos merenderos y comerse media docena de chuletas.

Que es lo más práctico y más inofensivo.

Luis Taboada

Se vende una CASA
situada á buen punto del paseo de Blanes.
Darán razón: Arrabal, 27, BLANES.

CRÓNICA

Gracias á la actividad é iniciativas del ilustrado jefe de Obras públicas de esta provincia nuestro respetable amigo don Gabriel March y de los inteligentes ingenieros, eficazmente secundados en los centros oficiales de la Corte por el dignísimo representante del Distrito, señor Muro y Carratalá, están próximos á aprobar si no están aprobados ya á la hora que vean la luz pública estas líneas, los siguientes proyectos:

Expediente administrativo de la carretera de Santa Coloma de Farnés á Gerona.

Idem de la unión de la carretera de Hostalrich con la general de Francia y de una travesía también de Hostalrich.

Presupuesto de estudios de la carretera de Arbúcies á Vich por Viladrau.

Idem de idem de la carretera de Anglés, Osor por San Hilario Sacalm al confin de esta provincia.

Sabemos además que dentro pocos días el señor Coderch realizará los estudios de la

carretera de Vidreras, en el trozo que falta á realizarlos y el señor Casemós dirigirá los trabajos de replanteo de la carretera de Tossa á Blanes.

Con verdadera é íntima satisfacción comunicamos á nuestros suscritores noticias de esta índole, que demuestran el celo é interés que por los asuntos del distrito se toma su digno diputado, señor Muro.

El movimiento se demuestra andando, como el amor con buenas obras y no con vana y hueca palabrería estilo Comyn. Comparen los electores tiempos con tiempos, actos con actos y verán hasta que punto conviene á los intereses generales de la comarca tener en Madrid un abogado tan pobre como Comyn.

—Según nos dicen de Santa Coloma de Farnés la feria de anteaer favorecida por un día espléndido, vióse extraordinariamente concurrida, abundando las transacciones en toda clase de ganados, que se hicieron á buenos precios. De los experimentos verificados por el popular *Pancho* con su no menos popular pomada, no podemos dar cuenta, porque nos fué de todo punto imposible asistir á los mismos como hubiere sido nuestro deseo, aplazando la reseña de los mismos para la próxima edición.

—Ha ingresado en el sanatorio de la Cruz Roja de Barcelona el soldado Salvador Artigas Plana de Hostalrich.

—Por real orden de 5 del actual ha sido nombrado Notario de Hacienda en esta provincia D. José Torelló y Catarineu.

Lo celebramos.

—El Jurado calificador del próximo certámen de la Asociación Literaria de Gerona lo compondrán D. Emilio Grahit como presidente, como vocales los Sres. Rdo. D. Francisco Perramón, D. Federico García Llorca, y D. Joaquin Rodríguez Zea y como secretario D. José Morató.

Este fué el resultado de la elección verificada en la Junta general que se celebró el domingo pasado, en la que también fué reelegido para la presidencia de la asociación el catedrático Dr. D. Luis Jené.

—Con motivo de haber sido nombrado Notario de Barcelona el que lo era de Gerona D. Joaquín Torras, se ha hecho cargo de los protocolos y demás documentos de su Notaría, mientras dure la vacante y como sustituto de la misma, D. Buenaventura Roqueta, Notario-abogado de aquella ciudad.

—Se encuentra ya muy mejorado de la dolencia que le aquejaba el Delegado de Hacienda de la provincia D. Alvaro Solano.

Lo celebramos de veras.

—Dice un periódico de Barcelona que, después de efectuado el lance que Pini tiene pendiente con Mr. Thomegueux, irá el famoso tirador—si es que resulta salvo y sano—á la capital de Cataluña, en uno de cuyos teatros se celebrará una sesión de esgrima en honor del maestro, sesión que presidirá el comandante general de aquel Cuerpo de Ejército, señor conde de Caspe.

—El Gobernador civil de Barcelona, fundándose en el artículo 6.º de la ley de orden público de 1870, ha suspendido la publicación del diario *La Renaixensa* y de los semanarios *Lo Regionalista* y *La Veu de Catalunya*.

—El día 13 del actual comenzó en la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre la acuñación de las nuevas monedas de oro de 100 pesetas.

—Las botas que tenía puestas el hijo de Máximo Gómez, al morir en la acción de Punta Brava, se encuentran en la Coruña. Fué portador de ellas un dependiente del vapor correo «P. de Satrústegui» y las remitió á la Península un comerciante de la Habana, á quien se las regaló, como recuerdo de tan memorable combate, uno de los bravos oficiales de la columna Cirujeda.

Las célebres botas conservan todavía manchas de sangre, según dice un periódico de la Coruña.

—Ya no son pesetas filipinas las que en perjuicio del público circulan ahora, si no duros puertorriqueños de los de una acuñación que tienen igual depreciación que aquellas pesetas.

Como ostentan el nuevo busto de D. Alfonso XII, pueden tomarse como duros nuevos; pero se conocen en que se lee en ellos «un peso» en vez de «cinco pesetas».

—Buena caja de valores era la que hasta hace pocos días ha poseído un agricultor

francés domoiliado en Milán. Dudamos que haya otra igual en toda la redondez de la tierra.

El referido agricultor mandó matar á uno de los cerdos que tenía, y al descuartizar el animal se encontró en el estómago un estuche de metal que contenía... ¿qué dirán los lectores que contenía? Pues dos billetes de Banco de mil francos cada uno, perfectamente conservados.

Unicamente el estuche presentaba una ligerísima oxidación producida por el jugo gástrico. Puesto que el cerdo era suyo, esos dos mil francos también pertenecían al dueño del mismo; pero M. Galibert que así se llama el agricultor, es hombre de conciencia muy estrecha, y como se ignora el nombre del vendedor del puerco, ha depositado los dos mil francos en la alcaldía de Milán, á fin de que le sean entregados á quien de derecho le correspondan.

Escobazos

Para lio literario descriptivo el que se trae Las Dominicales con motivo de la excursión que á esta villa efectuaron el suegro y el yerno del librepensamiento.

Al objeto de que nuestros habituales lectores no sufran un empacho, les serviremos la ensalada librepensadora á pequeñas dosis homeopáticas, como los globulillos del doctor Vidal.

Después de un aparatoso preámbulo, Demófilo entra en materia de la manera que verá el curioso lector:

«¡Grande alegría nos proporcionó este viaje! Llegamos á Blanes, conducidos en un tren compuesto por coches de colosales dimensiones, que se comunican unos con otros y tienen sus plataformas de ingreso, desde donde se puede gozar al aire libre del más bello de los panoramas, porque de un lado se ve el mar azul, surcado de velas, y de otro un campo verde sembrado de pueblos y quintas de recreo, ofreciendo puntos de vista más pintorescos.»

Como se conoce aquí que el gran Demófilo no ha viajado mucho y hace una vida de burgués tranquila y reposada. Sorprenderle la forma de los vagones, es el colmo de la sorpresa y de la admiración.

El Sr. Planás tuvo una excelentísima idea: á hombres libres, vagones libres.

Sigue el buen Demófilo de sorpresa en sorpresa:

«Entre los apretones de manos del intruso grupo de amigos que nos esperaba en la estación, y bajo un cielo espléndido y oyendo regocijados á aquellos valientes hacer protestas de anonadar al carlismo si levantaba otra vez su criminal cabeza, llegamos al pueblo, de casitas blancas como la nieve, y cuyas calles llenaba una muchedumbre animada, en traje de fiesta.»

Nota: Los republicanos que esperaban á Odón y Demófilo no pasarían de ochenta, debiéndose descontar de este número los curiosos, los niños y las personas que á la misma hora de la llegada y en el mismo tren salían para Barcelona ó para alguna de las estaciones de la costa. Respecto á su valentía y á sus protestas de anonadar al carlismo basta decir que en la pasada guerra civil ninguno de los plebeyos de marras quiso tomar las armas para defender la libertad. En punto á valentía todos están á la altura de Carbó que siempre cobra y no el barato por cierto.

Otras sorpresas de Demófilo. «Al penetrar en el casino republicano, amplio salón que puede contener mil personas, (si son espiritistas sí; si son de carne y hueso, nó) un aplauso resonó en el espacio, poniéndose de pié todos los que allí se encontraban.

Después de tomar un refrigerio y mientras llegaba la hora del almuerzo, salimos á dar una ojeada por la población, y apenas dimos algunos pasos, abrióse á nuestra vista, como

al descorrerse el telón de un escenario, un panorama sorprendente. Teníamos delante una playa en forma de concha, como la de San Sebastián; allí en el fondo, el mar sereno y azulado, herido por la lluvia de luz que derramaba sobre él un sol esplendente. Unas barcas ancladas, otras en construcción en el arsenal que al aire descubierto tienen aquellos marineros, famosos en el corte de las construcciones navales; otras que volvan de la pesca y arribaban al varadero. Todo era luz, color, movimiento, alegría. Sonreían los cielos, las aguas y los semblantes tostados de aquellos indomables marinos catalanes, honor de la marina del mundo. Acercándonos al lugar donde las barcas arribaban después de la pesca, no pudimos reprimir un aplauso cuando uno de aquellos patronos hizo varar su barca sin plegar la vela, jugueteando con su leño como los niños lo hacen con sus barquitos en los estanques. (Se conoce que Demófilo no está muy fuerte en cosas del arte.)

Un éxtasis continuado, entre aquel ambiente de luz, de tibio color y de perspectivas luminosas, que tenían allá lejos por marco las eminencias elevadas del Monseny, fué el resto del día que pasamos recorriendo los puntos de vista más elevados y los recuestos más deleitosos.»

Ahora verán, señores no la gran ciudad de Pekin, sino otra cosa más sorprendente. Un ALMIRANTE sin barcos.

Es de Demófilo el siguiente trozo: «En casa del Almirante

A la caída de la tarde atravesábase el pueblo de regreso de la excursión campestre y cuando proponían algunos volver al casino para esperar allí la hora del meeting,

—No es justo—dijo entonces el Almirante con tono de reconvencción.—No puede quedarse sin visitar nuestro barrio de pescadores.

Terminábamos en aquel momento de atravesar el paseo, lleno de máscaras, y situado en la parte principal de la población.

Todos comprendieron la oportunidad de la indicación del buen marino, que bastó para que el grupo cambiara de rumbo y se encaminara hácia el barrio de los pescadores.

El llamado Almirante es un propietario y patrón de barcas, que sirvió en la Marina de guerra como condestable, y cuya arrogante figura de marino y la nobleza de líneas de su rostro, curtido por el sol, parecen estar pidiendo en efecto el uniforme y los galones de Almirante de la Armada.»

¿Verdad señores que esto ni en broma puede pasar?

Cuando manden Demófilo y Odón, mandará nuestra escuadra del Mediterráneo ese Almirante que ha inventado Demófilo. Lo avisamos á los oficiales de la Armada, para que no se quemen las cejas estudiando Náutica y buscando la brújula de marear. Déñese un paseito por aquí y Demófilo les dará los galones de Almirante.

¡Que regeneradores! La gorda.

La hora tan esperada del meeting, llegó. El salón estaba lleno de bote en bote. Había tantas (mas, hombre, mas,) mujeres como hombres; muchas buenas madres llevaban á sus hermosos hijos en brazos. Arriba en las tribunas se amontonaban unos sobre otros los espectadores, formando compacta masa que les impedía moverse. La espectación y la animación eran indescriptibles.

Un aplauso prolongado resonó al presentarnos en el salón.

Abrió la sesión el Sr. Cristany, (él había de ser) para decir en breves y enérgicas palabras catalanas (no sabe otro idioma el pobre) el objeto del meeting.

Le siguió D. Pedro Más de Tossa, joven cuya pureza de ideas y sentimientos corren aparejadas con la energía indomable de su carácter, lo que le ha valido el respeto y la estimación de sus convecinos, siendo una fiera democrática, á lo vez que un espejo de

virtudes cívicas. El público colmó con aplausos su peroración.»

Esto de fiera democrática no lo entendemos. ¿Si será algún animal antidiluviano, perteneciente á la familia del Hipparion famoso? Lo de los aplausos sí que lo entendemos, porque siendo una fiera el orador, el pobre público debía aplaudirle para calmar su fiebreza con el halago.

Una pregunta, Sr. Demófilo; ¿Si este joven le pareció tan fiero, archifiero debió parecerle Cristany y en este caso porque no ha declarado al federal orador una fiera de la oratoria? Digo á mi parecer, pues á Cristany, á fiera oratoria y democrática no le aventaja nadie.

Sigüe la broma. «Levantóse á hablar Odón de Buen, y una estrepitosa salva de aplausos resonó en el salón, siendo las mujeres las que aplaudían con más entusiasmo. (—Claro, siendo Odón un tan arrogante mozo, las mujeres precisamente habían de ser las aplaudidoras.—) Se leía en aquellos semblantes risueños, alegres, irradiando satisfacción, la adhesión apasionada é incondicional que el vecindario de Blanes presta á su candidato amado y derrotado, podrá Vd. añadir, por culpa de Cristany y de los republicanos.»

La bomba final, que fué precisamente la que más gusto dió al católico y piísimo Carbó

«Entre las corrientes de simpatía y los efluvios de sentimiento de almas que se conocen de ha largos años sin verse, nosotros (Demófilo) dirigimos también algunas palabras al auditorio (el pobre auditorio de Cristany) donde habían tantos lectores y devotos de LAS DOMINICALES, procurando sintetizar á la vista de todos las cardinales líneas del gran edificio de la redención humana, (que te parece Carbó del edificio que levanta el gran Arquitecto?) que el pueblo está llamado á levantar.

Entre vítores, aplausos y toda clase de manifestaciones del más sincero y puro entusiasmo, se disolvió aquella reunión, que dejará en todos los corazones recuerdo perdurable.» (¡Y tal! Un recuerdo de Carnaval celebrado con mucha gresca y algazara.

Y ahora para epílogo una despedida sentimental y romántica como la separación de los enmascarados en las novelas de á cuartillo de real la entrega.

«No podríamos enumerar las atenciones que nos prodigarón aquellos inolvidables amigos, ni la hospitalidad llena de delicados agasajos con que nos obsequiaron el bondadoso (¡Que dulces globulillos le debió regalar á usted, señor Demófilo!) amigo Sr. Vidal y su bella esposa, juntamente con el Sr. Cristany y la suya, bondadosísima (¿Y la hija de Cristany, no estaba? Más le valía estar en el convento.) Tampoco olvidaremos al Sr. Llinás, alma generosa, tan sana como abnegada.»

¡Alma generosa, sana y abnegada! ¡Y nosotros que le creímos al Sr. Llinás sin alma!

El Dr. Vidal, EL BONDADOSO, y el calesero Llinás de ALMA GENEROSA Y SANA Y ABNEGADA Y LIBREPENSADORA. Claro; como que el Dr. Vidal dió buena pitanza á los huéspedes y Llinás no les llevó un mal ochavo por el carruaje, Demófilo y Odón se derriten de puro agradecidos.

¿Verdad que todo esto parece un sainete? Pues lo fué y bufo, como todas las representaciones del librepensamiento. Actuaron de personajes principales ó de primeras partes, Demófilo, Odón, Cristany y la fiera democrática. Carbó estaba encargado de los coros masculinos.

Carbó y Cristany. ¿Qué opinas del levantamiento carlista? —Pues verá Vd.; yo creo que los que van á echarse al monte son los silvelistas, buenas cabras que siempre tiran al monte.

De El Porvenir: «Un amigo nuestro visitó un día de éstos al particular amigo Sr. D. José Bofill, de Santa Coloma, en donde pudo admirar un cuadro, dibujo al lápiz, perfecta reproducción de

los retratos en tamaño natural de dicho señor y sus cuatro hijos; doctores dos de ellos en medicina y en leyes los otros dos.»

¡Garambita con la familia Bofill. Es una familia aprovechada de DOCTORES. Ahora que en el Círculo «Amistad Blandense» actuará, según noticias del colega silvelista, una compañía de zarzuela, llamaremos á los individuos de la titulada familia para formar el coro de doctores de El Rey que rabió. Les auguramos un gran éxito y un gran triunfo, sobre todo si Cristany representa el animal vilis de los experimentos doctorales.

En vez de agua le dan á beber vino de Carbo y si no revienta, el consejo de doctores puede declarar QUE NO LO ESTÁ.

Un querido amigo nos ha hecho saber que Cristany está irritadísimo y archiatufado por los inocentes escritos que le hemos dedicado.

No aceitamos á comprender la indignación del cordelero orador, cuya existencia se hubiera deslizado aburrida y monótona y obscura al igual de los otros paisanos suyos y de su mismo oficio, como Gratasachs, Clecs, Grau y otros apreciables señores que forman la colonia de badalonenses aquí inmigrada y de quienes, no obstante tener los mismos títulos á la consideración pública que el tribuno federal, nadie se acuerda.

Si nosotros no te vapuleáramos, ilustre sinalagmático, mortal alguno conocería tu nombre. Por nosotros tienes una celebridad, nada envidiable por cierto, pero celebridad al fin: la de la padentería. Por nosotros te puedes medir con Carbó, de una celebridad de mucho peor condición que la tuya y con Sala y hasta con Odón, Comyn y Demófilo, menos conocidos en el distrito que tu preclara y áurea personalidad.

El día infausto en que renuncies al uso de la palabra, se habrá eclipsado para siempre tu refulgente gloria, y se acallarán los aplausos interiores que arrancas con tu oratoria borriqui y los exteriores que para tí cosechamos con la propaganda indirecta que te hacemos, poniéndote verde y azul como merces.

REEMPLAZOS

EDICTO

El día 28 del actual á las 8 de su mañana se reunirá el Ayuntamiento en el Salón de Sesiones de esta Casa Consistorial, al objeto de proceder á la talla y clasificación de los mozos á quienes no habiéndose presentado en 7 de Marzo, concedió el Ayuntamiento un plazo para subsanar esta falta, así como también para fallar los expedientes de los mozos que en el expresado día 7 quedaron clasificados como pendientes de recurso en razón á las alegaciones que interpusieron comprendidas en el art. 87 de la Ley. Lo que se hace público para conocimiento de los interesados, Blanes 21 Marzo de 1897.—El Alcalde, J. Roig Pou.

MOVIMIENTO COMERCIAL DE LA RADA DE BLANES

Durante el mes de Febrero los buques entrados han sido:

Laud «Jóven Pepita», patrón Abellí, de Burriana, con algarroba.

Id. «Joaquín», patrón Carles, de Cartagena, Valencia y Vinaroz, con mineral de plomo, vino, algarrobas y arroz.

Los de salida son:

Laud «Sto. Cristo 2.º», patrón Aruijas, para Alicante, con madera, obra de barro y aros.

Id. «Jóven Pepita», patrón Avellí, para Vinaroz, con madera y aros para pipería.

GERONA:

TIPOGRAFÍA DEL «DIARIO DE GERONA» Ballesterías, 33 y 35.

Seccion de Anuncios

APOPLEGÍA (FERIDURA)

SE PREVIENE Y SE CURA CON

LAS PÍLDORAS BRUNET.

En Barcelona, Gignás, 5:

Farmacia de la Corona.

DE VENTA . . .

En Blanes:

Farmacia Central.

Fonda de Quimet

SITUADA

EN EL PUNTO MAS CÉNTRICO

DE

SANTA COLOMA DE FARNÉS.

Magníficas y ventiladas habitaciones

Servicio esmerado

Vinos legítimos del país

La justa fama de que goza este establecimiento y el verse favorecido por una distinguida concurrencia, es el mejor elogio que de él puede hacerse. Cuantas personas se dignen honrarle podrán de ello convencerse.

Hay carruaje en la Fonda que conduce á los señores Viajeros á la estación de Sils.

GRANDES ALMACENES DE FERRETERIA

DE

JAIME CASALS

Plaza de la onstitución, 7.--Rambla de Alvares 10. Gerona

Máquinas agrícolas — Herramientas para obras é industrias — Bateria de cocina — Camas de hierro — Somniers de todas clases — Gran depósito de muebles — Heladoras

Antigua Agencia de Transportes

DE

HIJOS DE FRANCISCO BRILLAS

En combinacion con los ferrocarriles de

Tarragona á Barcelona y Francia y con la acreditada

FONDA DE S. VILA

21, ARRABAL, 21. BLANES.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE COCHES DE ALQUILER

A PRECIOS REDUCIDOS.

IMPRENTA

DEL

DIARIO DE GERONA

33, BALLESTERIAS, 35

En este establecimiento que cuenta con todos los medios para poder servir al público con prontitud y perfección se hacen toda clase de impresos.

Tarjetas de visita desde una peseta el ciento

Facturas, Memorandums, Circulares,

Talonarios para Sociedades.

Id. para cobro de mensualidades para Escuelas públicas.

Folleto, Reglamentos, Esquelas.

y demás trabajos que están por su baratura al alcance de todas las personas.

EL ATALAYA

PERIÓDICO SEMANAL

SALE Á LUZ TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Blanes, . . .	trimestre	1'50	Ptas.
En el partido judicial	"	1'75	"
En el resto de la Península	"	2	"
Ultramar y extranjero al año		18	"

PAGO ANTICIPADO

Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales